

# Cósmica frivolidad

PILAR RAHOLA

LA VANGUARDIA | 28/09/2010

Copio un párrafo de un artículo de Josep Cuní hablando de los políticos, que me pareció soberbio: "El titular de urgencia, la confusión entre opiniones claras y simplistas, la creencia de la falsa proximidad, el periodismo declarativo, la improvisación confusa y la caza del desliz contrario hasta exprimírle la última gota no dejan a nuestros políticos tiempo para más". Es decir, no les dejan respiro para razonar, reflexionar, profundizar y otros verbos del pensar..., permanentemente atrapados en la carrera contrarreloj de un simple titular. En estos tiempos de todo a cien, con la velocidad de crucero instalada en nuestros cerebros, lo que importa es la promesa *fast food*, cuya calidad política se parece bastante a su homólogo gastronómico. Es el reino del efectismo, la lucha libre por el micrófono, todos embarrados en el fangar de un minuto de telediario. Solo así se explican y se perdonan algunas ocurrencias políticas.

La última de ellas nos la ha ofrecido Alicia Sánchez-Camacho, empecinada en desmentir, día a día, su propia solvencia. Después de pasearse por la Monumental y recibir un baño sacramental cañí con barretina –¡pobre barretina!–, tuvo un ataque de entusiasmo y aseguró que condicionaba cualquier pacto electoral a la recuperación de las corridas de toros. Si me permiten la confianza, ni yo, que debo ser conocida como antitaurina incluso en Marte, me atrevería nunca a condicionar todo un gobierno a una cuestión de esta naturaleza. Es decir, me parecería de una frivolidad cósmica condicionar las políticas sanitarias, educativas, económicas, culturales y etcétera, a la cuestión de los toros. Al menos me parecería frívolo por parte de un partido que

tiene vocación de centralidad y que, por cierto, se pasó todo el debate parlamentario taurino acusando a los demás de dedicarse a "temas que no interesaban a nadie".

Que este tipo de sandeces la digan algunos minoritarios para sacar pecho y conseguir un par de minutos televisivos, es comprensible. Pero que lo haga uno de los partidos que aspiran a gobernar un Estado, es realmente chocante. ¿Qué está ocurriendo con el PP catalán, cuyas tonterías con los toros son comparables al ataque de populismo de baja estofa que le ha cogido en Badalona? Sin duda que ha tirado la toalla y ha dejado de jugar en la gran Liga, probablemente convencido de que sólo podía rascar votos en los despeñaperros de Ciutadans o en las tierras convulsas de Anglada. Es decir, el partido que puede desbancar al PSOE en España acepta definitivamente ser un partido subsidiario en Catalunya, y por ello se entrega al tactismo más marrullero. Tactismo, por cierto, que será convenientemente olvidado el día siguiente. ¿O alguien se cree que Alicia dejaría de ser consellera por unos toros? Para nada, pero poco importa, porque en el reino del *fast food* electoral, la política es una simple hamburguesa.